

ofrece, ha gozado y goza de cierta predilección en algunos parajes.

En la antigüedad que se producía mucha seda y muy rica, en la provincia de Granada apenas había moreras; los gusanos eran alimentados con hoja precedente del moral.

Tenían tal afición á éste que creían perjudicial para la seda el cultivo de las moreras, hasta el punto de que aquella ciudad acordó en 3 de Julio de 1520, «que ningún vecino de ella ni de su tierra, fuese osado de plantar de allí en adelante moreras; y mandó que las que estuviesen plantadas se arrancasen dentro de diez días, so pena de 800 maravedís por cada plé que plantasen ó dejasen de arrancar». Esta prohibición quedó sancionada en las Cortes de Valladolid en 1538.

En la China, en Siria, en Palestina, en el Japón, y en general en todas las zonas sericícolas del Oriente, se produce la seda del moral, que allí se cria espontáneamente y sin necesidad de cultivo, pues en varios parajes del Cantón hay grandes bosques de morerales.

No hemos terminado cuanto nos proponemos decir sobre la morera, á cuyo cultivo concedemos una extraordinaria importancia.

En el capítulo siguiente expondremos ciertas consideraciones sobre el particular que convienen á nuestro propósito y que consideramos de suma utilidad para la propagación de este árbol en España.

